

Rápel en simple alargable desde arriba.

Por Andrés Martí. Técnico Deportivo Superior en Espeleología y Descenso de Cañones.

Coordinador del Departamento de Formación Técnica de Descenso de Cañones de la Escuela Española de Espeleología

Introducción:

Con el paso de los años, las técnicas y los materiales utilizados en el mundo de la montaña evolucionan a una velocidad de vértigo y el descenso de cañones no es una excepción... Cada día la actividad adquiere una mayor especialización y va dejando de lado algunas de las técnicas que en su día tomó prestadas de la espeleología y la escalada. Actualmente podemos hablar ya, de la existencia de un amplio abanico de técnicas de progresión, desarrolladas y adaptadas específicamente para el medio de los cañones.

Atrás quedó bajar las cascadas con cuerdas en doble, que además se encontraban esparcidas por la marmita de recepción. Esto suponía un serio riesgo al poder quedar enredados con ellas en el momento de finalizar el rápel, pudiendo ser atrapados entonces por algún movimiento de agua peligroso, generado por la cascada en la marmita de recepción. Actualmente, la forma de bajar una cascada difiere mucho de la empleada en aquel entonces, ya que siempre que existe un cierto caudal, las cuerdas se encuentran instaladas en simple, es decir, utilizando un único extremo y enrasadas por encima del agua, gracias a la utilización de un sistema alargable en la cabecera. De este modo se facilita notablemente la llegada a la marmita de recepción, ya que la cuerda sale por sí sola del descensor y permite superar rápidamente nadando la marmita. En caso de que un miembro del grupo quede bloqueado durante el descenso, es posible descenderle hasta la base de la cascada de una forma rápida y sencilla, evitando así un posible ahogamiento. Y por si todo esto fuese poco, al trabajar en simple el extremo contrario de la cuerda utilizado durante la recuperación, queda preparado para ser empleado en caso de necesidad durante una eventual maniobra de autosocorro, con la que ayudar a alguien que se encuentre en apuros.

Los rápeles alargables desde arriba son sin lugar a dudas, una de las maniobras más utilizadas en el interior de un cañón, por lo que durante las siguientes líneas vamos a tratar de analizarlos paso a paso.

Sus aplicaciones:

Las aplicaciones más usuales de un rápel alargable, cuando existen caudales elevados y el descenso se realiza por dentro del agua son las siguientes:

- ✓ Permite descender a una persona que durante el descenso de un rápel quede bloqueada, como consecuencia de un nudo de alondra en el descensor, rizos o nudos en la cuerda, desorientación, etc. Se utilizará SIEMPRE que un bloqueo accidental durante el descenso, pueda resultar peligroso por la caída de agua de la cascada.
- ✓ Facilita la regulación del extremo de la cuerda por encima del agua. Siempre que existan caudales elevados las cuerdas deberán quedar enrasadas por arriba del agua. Esto elimina la necesidad de extraer la cuerda del descensor una vez se llega a la base de la cascada y permite estar preparado para salir nadando rápidamente, cuando las marmitas de recepción sean profundas y pueda existir algún movimiento de agua peligroso.

Cuando no existen caudales elevados o el descenso se realiza por fuera del agua, las posibles aplicaciones de un rápel alargable son:

- ✓ Permite ir desplazando la cuerda de progresión de los puntos de roce, evitando de este modo que se produzcan siempre sobre el mismo punto de la cuerda. Se utilizará siempre que un roce no pueda ser evitado mediante una instalación paralela, un desviador o un protector de cuerda. Después del descenso de cada persona se soltarán entre 15 y 20 cm. de cuerda, evitando de este modo que el roce afecte siempre la misma zona de la cuerda.
- ✓ Facilita al líder del grupo el aseguramiento de gente inexperta durante el descenso de un rápel y permite además, un rápido desbloqueo y descenso en caso de que un miembro del grupo sufra algún incidente.

En cualquiera de los supuestos planteados, el sistema alargable puede ser instalado mediante un nudo dinámico, o bien mediante un descensor tipo ocho. Cada uno de ellos tiene sus ventajas e inconvenientes como veremos a continuación.

Un rápel alargable desde arriba asegurará la progresión de todos los miembros del grupo, a excepción del último que realice el descenso, ya que en su caso no existirá nadie en la cabecera del rápel dispuesto a desembragar el sistema en caso necesario. Para el descenso del último miembro del grupo mediante un sistema alargable, existe también la posibilidad de instalar un rápel alargable desde la base de la cascada. Se trata de una maniobra relativamente sencilla de poner en práctica y que se realiza de dos modos distintos, en función de si se dispone o no, de una cuerda con una longitud igual o superior a tres veces la longitud del rápel. En función de ello, se pondrá en práctica un sistema u otro, siendo el más sencillo cuando se dispone de cuerda de sobra, ya que su instalación es idéntica a la de un rápel en top rope. El otro sistema por contra, requiere crear una especie de cuerda sinfín mediante la unión de ambos extremos de la cuerda... En definitiva, algo sencillo y efectivo que abordaremos en futuras entregas...

Material necesario:

- 1 cuerda de progresión con una longitud igual al doble de la altura de la cascada. También se podrán emplear 2 cuerdas de la misma longitud que la cascada, aunque será necesario unir las con un nudo que podría dificultar la maniobra. Las cuerdas deberán permitir su utilización en simple, por lo que quedan excluidas las cuerdas de cañones confeccionadas íntegramente en polipropileno, que deben ser utilizadas necesariamente en doble y mojadas.
- 2 ó 3 mosquetones HMS (con forma de pera) con seguro.
- 1 descensor tipo 8.
- 1 saca de cuerda facilitará la maniobra.

Cómo instalar un sistema alargable mediante un nudo dinámico:

- Colgar la saca de cuerda junto al anclaje principal de la cabecera, situándola donde no dificulte la maniobra (imagen 1).
- Sacar el extremo de la cuerda de progresión de la saca, e introducirlo por la anilla o el maillon del anclaje principal. La cuerda deberá introducirse en el sentido que mejor trabaje, evitando siempre que pueda quedar enrollada con cualquier otro elemento (imagen 2).

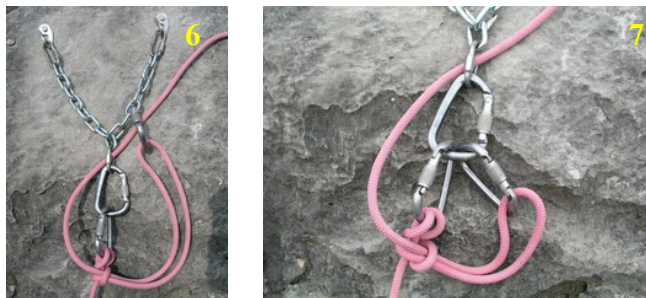


- Dar cuerda hasta que el extremo quede situado unos 40 ó 50 centímetros por encima del agua. Para una correcta regulación, se debe tener en cuenta que la elasticidad de la cuerda y el peso de las personas que descenderán por ella harán que se estire.
- Si no se puede ver la base de la cascada, se lanzarán únicamente 2/3 partes de la cuerda necesaria. Tras finalizar el montaje, la primera persona en descender se situará en un punto donde tenga buena visibilidad y mediante la voz o el código gestual o acústico, solicitará el descenso de la cuerda hasta situarla por encima del agua.

- Colocar un mosquetón en la anilla o el maillon, situándolo por debajo de la cuerda para que no la bloquee (imagen 3). También es posible situarlo en otro punto del anclaje principal, con objeto de disponer de mayor espacio para trabajar.



- Si el mosquetón que hemos introducido en la anilla o el maillon queda paralelo a la pared, es posible que la cuerda roce contra ésta dificultando el descenso (imagen 4). Para evitarlo deberán unirse dos mosquetones entre sí, de modo que el segundo quede perpendicular a la pared e impida la fricción de la cuerda sobre ésta (imagen 5).
- Apretar los seguros de los mosquetones si no disponen de cierre automático.
- Coger la cuerda que desde la anilla o el maillon sale hacia el agua, (no coger la que sale hacia la saca de cuerda), e introducirla en el mosquetón realizando un nudo dinámico (imagen 4).
- Bloquear el nudo dinámico mediante un nudo de fuga (imagen 6).
- Reasegurar la gaza del nudo de fuga mediante un mosquetón anclado a la propia instalación (imagen 6), o bien a otro mosquetón (imagen 7). La gaza debe ser bastante larga, ya que de lo contrario podría resultar imposible deshacer el nudo cuando se encuentre en tensión. (imagen 6 y 7).

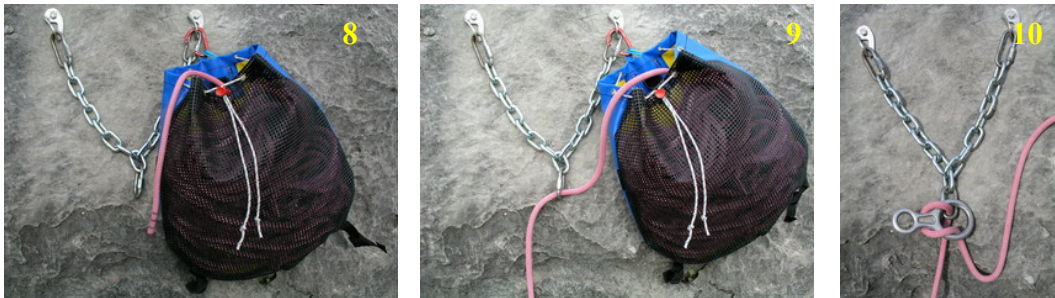


- **Ventajas:** mediante la utilización de dos mosquetones el nudo dinámico siempre trabaja bien, independientemente de las características de los anclajes y de la superficie de la roca. De este modo es fácil evitar el roce de la cuerda contra la pared.
- **Inconvenientes:** La última persona en descender deberá sustituir el sistema alargable por un nudo tope, ya que este sistema no puede ser recuperado desde la base de la cascada.

Cómo instalar un sistema alargable mediante un descensor tipo ocho en retención:

- Colgar la saca de cuerda junto al anclaje principal de la cabecera, situándola donde no dificulte la maniobra (imagen 8).

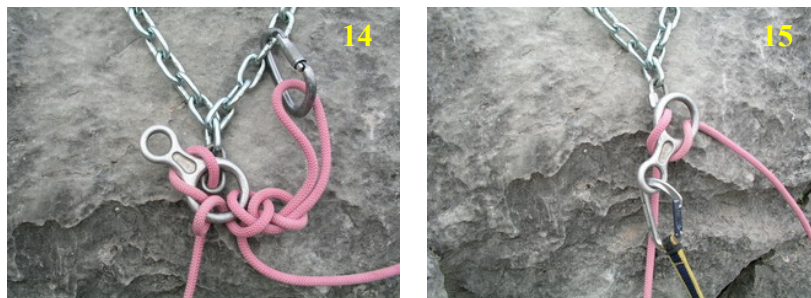
- Sacar el extremo de la cuerda de progresión de la saca, e introducirlo por la anilla o el maillon del anclaje principal, evitando que pueda quedar enrollada (imagen 9).



- Dar cuerda hasta que el extremo quede situado unos 40 ó 50 centímetros por encima del agua. Tener en cuenta la elasticidad de la cuerda.
- Si no se puede ver la base de la cascada, se lanzarán únicamente 2/3 partes de la cuerda necesaria. Tras finalizar el montaje, la primera persona en descender se situará en un punto donde tenga buena visibilidad y mediante la voz o el código gestual o acústico, solicitará el descenso de la cuerda hasta situarla por encima del agua.
- Coger la cuerda que desde la anilla o el maillon sale hacia la saca e instalar el ocho (imagen 10).
- Empotrar el ocho contra el anclaje (imagen 10).
- Bloquear el ocho mediante un nudo de fuga (imagen 11, 12 y 13).



- Reasegurar la gaza del nudo de fuga a la instalación mediante un mosquetón. Si la gaza se reasegura sobre el orificio pequeño del ocho, alguien podría anclarse accidentalmente sobre él y sufrir una caída al recuperarse la cuerda. La gaza debe ser bastante larga para que no dificulte deshacer el nudo cuando se encuentre en tensión (imagen 14).
- Si fuera necesario desembragar el sistema para dar cuerda, la persona encargada de la maniobra siempre colocará un mosquetón de cualquiera de sus 2 cabos de anclaje, en el orificio pequeño del ocho antes de deshacer el nudo de fuga (imagen 15). De este modo se elimina el riesgo de que la cuerda se salga del ocho accidentalmente y además es posible contrapesar sobre el ocho en la dirección adecuada, para que trabaje mejor sobre el anclaje.



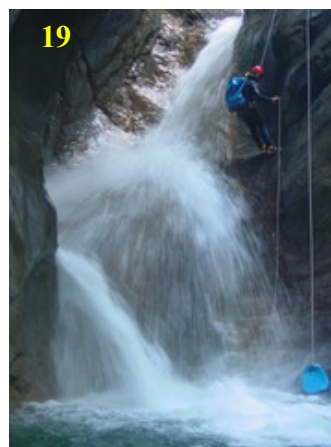
- **Ventajas:** La última persona en descender no deberá desmontar el sistema alargable, ya que puede ser recuperado desde la base de la cascada tirando de la cuerda de recuperación. Para ello sólo será necesario previamente reasegurar la gaza del nudo de fuga al orificio pequeño del ocho, en lugar de a la instalación (imagen 16).
- **Inconvenientes:** deberá utilizarse únicamente cuando el ocho trabaje sin ningún brazo de palanca, lo cual dependerá del tipo de anclajes y de la superficie de la roca.



Precauciones y trucos:

- Las cuerdas empleadas para la instalación de ambos sistemas, deberán ser cuerdas que permitan trabajar en simple.
- Las cuerdas deberán tener el doble de la longitud del rápel, para poder así descender a una persona que haya quedado bloqueada nada más iniciar el descenso. Si no se dispone de una cuerda del doble de la longitud del rápel, podrán unirse dos cuerdas, dejando siempre el nudo de unión por debajo del nudo dinámico o del ocho en retención (imagen 17). Hay que tener en cuenta que durante el descenso, el nudo de unión podría quedar bloqueado en alguna grieta o arista de la pared.
- Los nudos de fuga deberán deshacerse sin tirones bruscos cuando se encuentren sometidos a carga, especialmente en los nudos dinámicos, ya que las camisas de las cuerdas podrían llegar a sufrir algún tipo de daño.
- Si los dos anclajes de la instalación de rápel no se encuentran unidos entre sí, deberán unirse mediante un anillo de cuerda o una cinta express, antes de instalar el sistema alargable sobre uno de ellos.
- Con caudales muy elevados este sistema aporta cierta seguridad, aunque no resuelve totalmente el problema. En situaciones delicadas debería sustituirse, si es posible, por un rápel guiado o un pasamanos, evitando así el descenso por dentro del agua. Puede ser utilizado para asegurar el paso del líder del grupo, que posteriormente instalará un rápel guiado para el descenso del resto del grupo.

Algunos ejemplos:



Descenso con gran caudal. Instalación de rápel en simple alargable desde arriba.
Los extremos de la cuerda están enrasados por encima del agua.
De izquierda a derecha: Gorgas del Cady (Pirineo Oriental) y Garganta de las Gloces (Huesca).



Descenso con gran caudal. Instalación de rápel en simple alargable desde arriba.
Los extremos de la cuerda están enrasados por encima del agua.
De izquierda a derecha: Crecida en el barranco de Trásito Inferior (Huesca) y Cañón de la Richiusa (Córcega).